

vida de Pedro, sino que todas las tentativas de Schaklowityi se dirigieron contra la madre y el tío del joven Czar, así como contra Boris Golizyn; que se trabajó mucho en Moscú, para excitar á los Strelitzs contra el partido de Preobrashensk sin obtener resultados, mientras que los rumores que se propagaron intencionalmente en Moscú sobre planes del partido de Preobrashensk contra la vida del czar Ivan, de la princesa y de Golizyn, no tenían, según parece, ningún fundamento.

Ambos partidos observaron en el fondo una actitud indecisa: se espiaron, se calumniaron y se temieron los unos á los otros. La animosidad y el odio iban creciendo y á cada momento había motivos para esperar una matanza. La regente contaba con los Strelitzs y el joven Czar tenía á su disposición sus regimientos de juego. El partido de Pedro no podía arriesgar una lucha propiamente dicha. Por de pronto dejó el campo cuando la lucha amenazaba estallar.

El 7 de agosto se reunieron los Strelitzs en masas compactas delante del Kremlin, pero no podemos decir con seguridad que lo hicieran con intención de dar un ataque contra Preobrashensk. Es posible que Sofia creyera necesario asegurarse contra un probable ataque de los regimientos de juego. A la pregunta dirigida dos días después por el Czar con el fin de saber porqué había reunido la princesa tantas tropas, le fué contestado que Sofia había querido ir en romería á un convento acompañada de los Strelitzs.

Es seguro que la reunión de tropas del 7 de agosto era el pretexto para la ruptura definitiva. Por la noche se presentaron en Preobrashensk algunos Strelitzs, partidarios de Pedro y otras personas, y refirieron que se fraguaba un atentado contra el Czar ó por lo menos contra sus parientes los Naryschkin (1). Pedro fué despertado y se asustó mucho: Gordon, digno de fe y bien enterado, refiere lo siguiente. «Tan pronto como el Czar oyó esto, saltó de la cama y corrió á la cuadra, sin que se detuviera siquiera á ponerse las botas. Allí mandó ensillar un caballo y se fué al monte próximo, adonde le llevaron sus vestidos. En seguida marchó á toda prisa con cuantos estaban dispuestos al convento de Troiza á donde llegó el 8 á las seis de la mañana. Después de ser acompañado á un cuarto, se echó sobre la cama, se deshizo en lágrimas, refirió al abad lo sucedido y pidióle protección y asistencia. La guardia personal y otros que pertenecían á la corte llegaron en el mismo día y en la noche siguiente se recibieron varias noticias de Moscú. El repentino viaje del Czar había causado gran consternación y disturbios en la capital, aunque se trató de ocultar y se disculpó, ó mas bien, se presentó como de poca importancia. El comportamiento de Pedro no fué nada heroico; pensó en su propia salvación y parece que no se le ocurrió atender á la salvación de sus parientes. Por el momento se hallaba en lugar seguro, porque el convento de Troiza se podía defender fácilmente y ya en el año 1682 había servido también de refugio, como hemos visto, á la regente cuando amenazaba peligro la dictadura militar de Cawansky y cuando la segunda rebelión de los Strelitzs.

Había en esta ocasión dos centros de gobierno, dos autoridades. Debía decidirse pronto, si la regente con el Czar Ivan en Moscú, ó Pedro en Troiza había de ser el verdadero poder del Estado. La separación duró varias semanas, desde principios de agosto hasta mediados de setiembre. Pero pronto después de la llegada de Pedro á Troiza se decidió su preponderancia: su consejero principal en aquellos días fué Boris Golizyn (2). Las personas prudentes conocieron

(1) Véase Ustrialoff II, 58. Que otras personas corrieron también á Preobrashensk, lo refiere Gordon, II, 268.

(2) Apenas necesitamos observar que el cuento contenido en docenas

de libros acerca de méritos de Lefort en esta ocasión es inventado. De Boris Golizyn, dice Gordon, II, 273, que él había dirigido todas las cosas en Troiza.

en seguida que el porvenir era de Pedro, como se ve por el siguiente episodio. Uno de los jefes mas notables de los Strelitzs, que había servido muchas veces de instrumento á Sofia, Zickler, supo arreglarlo de manera que Pedro enviara á Moscú la orden para que Zickler y 50 Strelitzs fueran á Troiza. «Después de algunas dudas y deliberaciones,» como refiere Gordon, les dejaron marchar. Allí en Troiza hizo Zickler extensa relación de pretendidos ó verdaderos planes de la regente y de sus partidarios. Lo que refirió y aun escribió en una Memoria no lo sabemos; pero es seguro por una parte que Pedro sabía mucho por sí y por otra que un desertor como Zickler, un antiguo partidario de Sofia, que había sido en el año de 1682 uno de los principales instrumentos de la rebelión de los soldados y en esta ocasión se apresuraba á hacer el papel de delator, el mismo que pocos años después se aventuraba á un atentado contra la vida de Pedro, en su relación acerca de las intenciones de Sofia y de Schaklowityi pudo exponer fácilmente lo verdadero como lo falso, lo efectivo como lo exagerado, lo real como lo apasionado y fantástico (3).

En Moscú se fingió no dar importancia alguna á la huida de Pedro á Troiza. Schaklowityi, según se aseguraba, había dicho: «Que se vaya como un loco.» Pero la regente juzgó á propósito reconciliarse con su hermano y al efecto envió una tras otra varias personas á Troiza, con el fin de negociar con el partido contrario, con el boyardo Trojekuroff, con el príncipe Prosorowsky y finalmente con el patriarca.

Entre tanto se llevaron á Troiza noticias graves, verdaderas ó falsas, acerca de las intenciones del partido de Sofia y de allí partieron órdenes de enviar Strelitzs y otras tropas al czar Pedro. Sofia mandó llamar á los jefes de los regimientos y les prohibió expresamente ir á Troiza «ó que se mezclaran en las diferencias surgidas entre ella y el czar Pedro.» Los militares se hallaban en una situación difícil. ¿A quién debían obedecer? ¿No era Pedro czar del mismo modo que Ivan? ¿Debían oponerse á las órdenes de Pedro? Con motivo de estas dudas manifestadas por los jefes, se presentó Sofia en persona, habló «con gran energía» y amenazó con la muerte á todo el que fuese á Troiza y cayese en su poder. También Gordon, el mejor de los generales extranjeros, recibió del príncipe Basilio Golizyn la orden terminante de no alejarse de Moscú bajo ningún pretexto ni motivo.

Pedro repitió la orden de que le mandasen en seguida las tropas; pero en Moscú se propaló el rumor de que estas pretendidas órdenes del Czar se habían dado en realidad sin saberlo él mismo. Se quería tranquilizar la conciencia de los militares.

Aunque hasta fines de agosto no habían ido á Troiza gran número de tropas de las que se hallaban en Moscú á pesar de las órdenes del Czar, en Moscú se tenía el presentimiento de hallarse en la misma situación que un barco que se va á fondo. El patriarca Joaquin, que por encargo de la regente había ido á Troiza con proposiciones para la reconciliación, juzgó oportuno no salir de allí. Con este personaje había adquirido Pedro un aliado importante. Estas deserciones del campamento de Sofia debían influir sobre la opinión pública.

El 27 de agosto varios oficiales de los Strelitzs, con cen-

de libros acerca de méritos de Lefort en esta ocasión es inventado. De Boris Golizyn, dice Gordon, II, 273, que él había dirigido todas las cosas en Troiza.

(3) Expresamente dice Gordon, que Zickler había dicho también en un escrito, que había recibido órdenes y papeles de la corte para repartirlos entre los Strelitzs. Pero en los autos del proceso no se ha encontrado declaración escrita de Zickler.

tenares de soldados, juzgaron prudente cumplir la exhortación de Pedro, es decir, ir al convento. Entre ellos había varios que podían dar diversas declaraciones acerca de los sucesos é intenciones de la corte de Sofia, así como de los planes y dichos de Schaklowityi y de Golizyn. Por consejo de Golizyn, como se ha dicho, algunos Strelitzs, fieles á la regente, fueron á Troiza con objeto de persuadir á los demás á que volvieran á Moscú, pero aquella misión no dió resultados.

Sofia veía empeorarse su situación y se resolvió á ir á Troiza con objeto de conseguir la paz por medio de una explicación con Pedro. En el camino salió á su encuentro un mensajero con órdenes terminantes para que regresase á Moscú, añadiéndole que si insistía en ir á Troiza se exponía á ser mal recibida.

Inmediatamente después de la vuelta de la princesa á la capital llegó un mensajero de Pedro á pedir la entrega de Schaklowityi, de Medwedeyeff y de algunas otras personas de la intimidad de la princesa. Medwedeyeff huyó precipitadamente de la capital y procuró llegar á la frontera polaca. Otros se escondieron en Moscú, y Schaklowityi lo tenía ya todo preparado también para la fuga, pues en una de las puertas accesorias del palacio tenía un caballo ensillado y cerca del convento de doncellas, á una legua de distancia, se hallaba dispuesto para él un coche de viaje. Sin embargo, no se resolvió á huir temiendo sin duda ser preso por los Strelitzs, cuya opinión era cada día mas favorable á Pedro. Basilio Golizyn, cuya entrega, por otra parte, no se había pedido, se desanimó y se fué á una de sus posesiones de los alrededores de la capital. Esto dió lugar á que se apoderara de la corte una consternación general que se comunicó á la población de la capital. Los Strelitzs estaban dispuestos á servir al joven czar. Gordon les vió en grandes masas agrupados á las puertas de la ciudad para impedir que se escaparan los hombres que Pedro había designado como acusados. Nadie se atrevió, sin embargo, á abrazar el partido de Pedro contra Sofia, limitándose únicamente á observar el rumbo que tomaban las cosas.

Tan solo Sofia hacía frente al peligro. Convocó á los Strelitzs y á los representantes de las ciudades, ó sea de las clases inferiores, y les recibió con discursos y explicaciones. Gordon admiró el valor, la constancia y elocuencia de la princesa, que no perdonó medio alguno con su actividad personal para salvar su causa. Repetidas veces manifestó á todos, que el conflicto debía atribuirse únicamente á algunos maliciosos intrigantes de los que rodeaban á su hermano, los cuales no solo querían perder á Schaklowityi sino atentar contra la vida de Ivan y la suya propia, y conjuró á los que se hallaban presentes á que permaneciesen fieles á su lado. Por de pronto mandó encerrar al mensajero que había pedido la entrega de los culpables y le amenazó con decapitarle, pero luego cambió de resolución y le perdonó la vida.

Entonces se dirigieron los dos partidos al pueblo. Schaklowityi escribió un manifiesto, en el cual exponía la regente aquella anómala situación y acusaba á los Naryschkin de asechanzas contra el czar Ivan, pero aquel documento no llegó á publicarse. En cambio Pedro, sin hacer mención de su conflicto con Sofia, se dirigió á todas las ciudades y distritos pidiendo llevasen dinero y víveres á Troiza. En seguida se dieron órdenes contrarias en Moscú prohibiendo la regente que se llevase á Troiza lo que se pedía y mandando poner á disposición del gobierno de Moscú todos los donativos que se hicieran. Por momentos se estaba esperando que estallase una guerra declarada.

Los Strelitzs que se encontraban en Troiza se ofrecieron

á ir á buscar, á mano armada, á todos los enemigos de Pedro que se hallaban en la capital; pero sus consejeros querían evitar el derramamiento de sangre y por fin no se puso en ejecución este proyecto.

Entre tanto Boris Golizyn trató de influir desde Troiza en el ánimo de su primo Basilio por medio de cartas y de persuadirle á que se fuera á Troiza, pero Basilio Golizyn fluctuaba.

Sofia disponía de tropas considerables, pues los extranjeros que formaban una gran parte del ejército, estaban todavía en Moscú. Entre ellos había militares eminentes, hombres como Gordon, cuya posición y brillante carrera valían mucho, y á estos no se había dirigido Pedro, pues el rumor que se extendió el 1.º de setiembre, de que Gordon había recibido una carta de Troiza, carecía de fundamento. Los extranjeros empezaron también á reflexionar sobre la conveniencia de pasarse al partido de Pedro y algunos que habitaban en el barrio alemán se fueron á Troiza (1). Gordon se aprovechó de esta ocasión para anunciar al Czar por persona de confianza, que si él y otros no iban era por la sola razón de no saber si su llegada sería agradable al Czar. En Troiza se había ya pensado en los extranjeros, y en efecto se les dieron órdenes para que fueran allí. Gordon fué bastante leal para dar cuenta al príncipe Basilio Golizyn de aquellas órdenes llegadas al arrabal alemán y para añadir que no se podía menos de obedecerlas. Golizyn estaba sobremanera consternado, pero la resolución de Gordon iba á ser pronto un hecho. Tan luego como se supo en el arrabal alemán que Gordon se disponía á salir para Troiza, todos, ricos y pobres, siguieron su ejemplo; y los extranjeros lo hicieron el 5 de setiembre. «El viaje de los oficiales extranjeros á Troiza, observa Gordon, decidió el asunto; entonces hablaron todos en favor del Czar menor (2).»

Entre tanto los Strelitzs que creían deber ejecutar las órdenes de Pedro, prendieron á un gran número de personas cuyos nombres se designaban como interesados en los planes contra Pedro, y los llevaron á Troiza. Pidieron también la entrega de Schaklowityi; pero Sofia intentó oponerse, si bien tuvo que ceder á las instancias de la soldadesca que amenazaba con violencias, de suerte que no pudo menos de entregar á su consejero á la terrible suerte que le esperaba en Troiza. Ella, que había insistido (1682) en que Natalia Cirillowna Naryschkin entregase á su hermano Ivan á los rebeldes, por evitar mas sangre, y permitido que estos le atormentaran hasta hacerle morir, iba á sufrir la pena de aquel hecho teniendo que separarse del hombre que en unión de Golizyn había estado á su lado durante los años de su regencia.

Schaklowityi fué llevado á Troiza, interrogado entre tormentos y ejecutado el día 10 de setiembre. Las declaraciones que dieron él y gran número de acusados y testigos han servido como de documento incontestable para depurar la verdad de lo que en realidad se había fraguado contra Pedro y su partido. Pero recientemente se ha hecho observar con razón la circunstancia de que los jueces de aquella causa monstruo, que terminó con la ejecución, mutilación y destierro de gran número de personas, eran demasiado parciales para proceder con verdad y justicia. Schaklowityi pasaba

(1) No sabemos si Lefort estaba entre ellos.

(2) Todo esto según Gordon II, 273-277. Ustrialoff II, 74, no participa de la opinión de Gordon sobre la importancia decisiva del paso de los extranjeros. Cree que la cosa estaba ya decidida; que Pedro disponía de muchas tropas, etc. Ssolowiewff por el contrario, XIV, 130, ve como muy probable que la marcha de los extranjeros á Troiza produjera una impresión decisiva. La censura de Ustrialoff de que los extranjeros fueran demasiado tarde es injusta. Hubiera sido desleal abandonar antes á Sofia.

ciertamente por adversario de los Boyardos; pero en su causa la venganza de estos debió por lo mismo ejercer cierta influencia, y mas que un acto de justicia fué simplemente una medida de gobierno. Sabemos que Pedro juzgó al desgraciado con mas clemencia que las personas que le rodeaban. Varios Boyardos insistieron en que se diera otra vez tormento á Schaklowityi antes de su ejecucion, y Pedro les mandó á decir, que no tenían para qué mezclarse en aquel asunto. Gordon, que entonces se hallaba al lado del Czar, refiere, además, que Pedro consintió, aunque con repugnancia y solo por consejo del patriarca, en que se ejecutara á Schaklowityi y á otros.

Cuánta influencia tenia en estas decisiones la buena ó mala voluntad personal, lo demuestra la suerte de Golizyn. Ciertamente no estaba este tan comprometido como Schaklowityi, pero su suerte hubiera sido poco menos triste que la de este último, si no hubiera intercedido por él su primo Boris Golizyn. Basilio Golizyn, que lleno de miedo é indeciso pasaba los primeros días de setiembre ora en su posesion de Medwedkovo, ora en la capital, se resolvió el 7 del mismo mes á ir espontáneamente á Troiza. Al principio no se le quiso dejar entrar en el convento ni á él ni á sus compañeros; pero despues fueron arrestados en su casa. Gordon visitó al príncipe con quien habia vivido familiarmente en los últimos años, y le halló muy abatido por el pesar. Dos días despues se le notificó el fallo, que fué el de ser desterrado con su familia al extremo norte de la Rusia europea, y sus bienes confiscados. Vivió en la pobreza hasta el año 1714, primero en Jarensk y despues en Pinega. Su proceso fué revisado en 1693 á consecuencia de falsas acusaciones, sin que su suerte empeorara sustancialmente. La acusacion que se le hizo en Troiza en 1689, se referia en primer lugar al mal éxito de las campañas de la Crimea y además al título de «autócrata» que Sofia se habia abrogado. Por entonces no se le acusó de mas.

Esta clemencia sorprendente excitó la indignacion de los adversarios del ministro caído de la regente. El diario de Gordon nos suministra abundantes datos acerca de este asunto. Observa que todos sabian que Golizyn habia sido el principal sosten del partido de Sofia, y que habia pasado, si no por instigador, á lo menos por conocedor de los planes dirigidos contra Pedro; por lo cual admiró á todos que no recibiese mayor castigo. Gordon lo atribuye á la influencia del príncipe Boris Golizyn que se esforzó en evitar á su familia la vergüenza de que uno de sus miembros hubiese sido atormentado ó ejecutado. Por eso, prosigue Gordon, se atrajo Boris Golizyn el odio del pueblo y de los amigos y parientes de Pedro, entre otros de la madre del Czar que le era muy hostil. Trataron de calumniarle ante el Czar y aun refrieron que en las declaraciones escritas de Schaklowityi que pasaron por sus manos, habia borrado algunas cosas que comprometian á su primo. Sin embargo, Boris Golizyn permaneció en su puesto como amigo y consejero del joven Pedro.

Así cayó el ministro de Sofia, el representante del Occidente, el que por sus grandes proyectos de reformas y por su ilustracion fué una de las mas grandes figuras de aquella época. «Con él lo perdió todo Moscou,» escribia Neuville, sin pensar que un representante de mas bríos, de mas genio y de mas actividad de la civilizacion europea iba á ser para Rusia incomparablemente mejor de lo que pudo ser Golizyn. Accion enérgica y resolucion rápida faltaron á este; y no sabemos que hiciera nada por arreglar el conflicto entre Sofia y Pedro, ó para conjurar por lo menos la tempestad que le amenazaba, siendo hasta dudoso que pensase seriamente en salvarse por la fuga (1).

(1) Neuville dice, pág. 167, que Golizyn habia querido ponerse á la

Peor fué la suerte de Medwedeyff, al cual prendieron en un monasterio de la frontera de Polonia y le llevaron á Troiza donde fué atormentado y encerrado en un convento. Año y medio despues, como uno de los detenidos hiciera declaraciones que comprometian á Medwedeyff, fué este entregado de nuevo á la justicia, atormentado horriblemente y ejecutado. Uno de sus escritos fué quemado como inficionado de herejía. En su proceso debió de pesar bastante la circunstancia de créerse capaz de aspirar á la dignidad del patriarcado (2). De este modo quedó sola la princesa; pero su suerte debia cumplirse pronto.

Pedro dirigió una carta desde Troiza á su hermano Ivan, en la cual le decia: que á ellos dos correspondia reinar; que nunca se habia hablado de iguales derechos de gobernar de una tercera persona; que la usurpacion de Sofia habia traído la desgracia al imperio y al pueblo; que se habia conspirado contra su vida y la de su madre, y que desde aquel momento la hermana que habia usurpado el título de Czarina, no reinaria por mas tiempo, siendo como era una vergüenza para los dos hermanos, ya de mayor edad. La carta terminaba con las palabras mas cariñosas, á saber: que Pedro queria arreglarlo todo con su hermano, á quien queria como á su padre.

Ni una palabra siquiera respecto de la suerte que esperaba á la hermana se consignaba en aquella carta, que debió de escribirse entre el 8 y 12 de setiembre. Poco despues envió Pedro un boyardo á Moscou, con órdenes para que Sofia saliera de la capital y se retirara al convento de las doncellas, pero Sofia no se hallaba muy dispuesta á obedecer aquella orden. Por fin en los últimos días de setiembre salió del Kremlin. En el convento estaba rodeada de numerosa servidumbre y tenia á su disposicion varias habitaciones. No sufría ninguna estrechez, pero no podia abandonar el claustro, y los parientes del bello sexo podian visitarla en las grandes festividades.

Puede señalarse el principio del reinado de Pedro en 12 de setiembre, en cuyo día tuvo efecto el nombramiento de nuevos empleados y jueces. Dos semanas despues, Sofia salió de Palacio, é inmediatamente Pedro, antes de principios de octubre regresó á la capital. La crisis habia durado dos meses desde principios de agosto.

## CAPITULO VI

### ESCUELA Y PERSONAS DE CONFIANZA DE PEDRO (1689—95)

Hasta el año 1689 no habia tomado Pedro parte alguna en los negocios del Estado. Verdad es que habia dado algunas audiencias y asistido á una sesion del Consejo, pero ni convenia á los intereses de Sofia iniciarle bien en las cuestiones de la política, ni parece que manifestó grande interés por ellas. Estaba demasiado ocupado con sus regimientos de juego y sus expediciones marítimas, para que pudiera

cabeza de los cosacos y tártaros, huir á Polonia, llevar sus tesoros al extranjero y que hubiera podido escaparse todavia en el último momento; pero que no habia querido abandonar á su familia. — «Cosas raras de Golizyn» en Neuville, pág. 159, sig. — Lo mas raro del caso en un folleto titulado «Copia litterarum et Stolicza Metropolitani Moschorum Imperii de proditiione archistrategi Golizyn scriptarum. Datum in Stolicza Moscovie, die 5 octobris, 1689.» Segun este documento huyó Golizyn de Moscou con un ejército, se fortificó en su posesion y allí fué muerto, y segun otros hecho prisionero; se disputaba acerca de su ejecucion. — Semejante confusion hay en el «Coloquio en el reino de los muertos,» donde se confunden Basilio Golizyn y Boris Golizyn.

(2) Que hubo tambien intolerancia teológica en la catástrofe de Medwedeyff, se collige de que inmediatamente antes de la ejecucion le fué echada en cara su afición á los libros de Kieff; es decir, libros en los cuales se manifiesta la influencia de la teología de la Pequeña Rusia. Véase Pekarsky, la Ciencia y Literatura en tiempo de Pedro el Grande I, 5.

seguir los negocios de Estado. Aun despues de haber separado á Sofia, renunció por varios años á la direccion de los negocios. Sabemos que en aquel tiempo rodeaban á Pedro personas muy activas y peritas en el gobierno y conocemos lo bastante cuál era la vida del joven Czar para poder afirmar que hasta las campañas de Azof confió á otros la direccion de los negocios del Estado, entreteniéndose él en sus propias inclinaciones. Es asimismo cierto que aun despues de la caída de Sofia no tuvo Pedro en algunas ocasiones y durante largo tiempo la influencia en los negocios que como Czar pudiera y debiera haber tenido. Señalaremos algunos ejemplos.

Pedro inmediatamente despues del cambio del año 1689, entró en relaciones mas íntimas con el general Gordon, cuya pericia militar, cuyos conocimientos técnicos y vasta instrucion debian ser de la mayor importancia para el Czar; le veia casi diariamente y llegó á ser para él indispensable. Pero el patriarca Joaquin, que desde la caída de su rival Medwedeyff tenia ya posicion segura y representaba en la corte un papel principal, no fué nunca partidario de que se diesen empleos importantes á extranjeros, ni de que se hiciese la guerra con su ayuda, ni de que tuvieran favor en la corte. Se atribuía el mal éxito de las campañas de la Crimea al valimiento de los herejes en el ejército y antes de la segunda campaña de Golizyn el patriarca habia ya protestado expresamente contra la participacion de Gordon en aquella empresa; pero estos reparos ortodoxos no habian sido atendidos por las personas competentes. Pocos meses despues de la crisis de otoño de 1689 sucedió que al ir Gordon á comer á la corte, invitado probablemente por el mismo Czar, el patriarca protestó de que á un extranjero se le invitase á comer. Al día siguiente Pedro, que parece recogió tranquilamente aquella ofensa contra su amigo paternal, invitó de nuevo á Gordon á una de sus posesiones, comió con él en la misma mesa y conversó con él con grande amabilidad y confianza.

Seguramente no era solo el patriarca el que tenia odio á los extranjeros. Se adoptaron inmediatamente despues de empezar el gobierno de Pedro (1689) algunas medidas que prueban la hostilidad contra los extranjeros y una actitud que seguramente no correspondia á los deseos é inclinaciones de Pedro. Cuando el joven Czar necesitaba mas y mas de las relaciones con los europeos occidentales, la administracion de correos en la frontera occidental, precisamente en aquella época obedecia á un sistema semejante al de una plaza sitiada. El director general de correos Andrés Winius podia abrir y leer todas las cartas y segun las circunstancias interceptar las sospechosas que habian de pasar la frontera. De las quejas del residente polaco, que no recibia todas sus cartas ó recibia algunas abiertas; de la correspondencia de Gordon á su hijo Jacobo, á quien decia que tomase todo género de precauciones, principalmente para hacer posible la correspondencia, podemos deducir hasta qué punto eran críticas las circunstancias. Los extranjeros eran mal vistos y por esto no en balde aconsejaba Gordon á sus hijos, que querian entrar al servicio de Rusia, que no lo hiciesen por entonces y aguardasen un cambio de situacion. Parece que Pedro no tomó parte alguna en la expulsion de los jesuitas de Rusia, que se llevó á efecto en aquella época, como tampoco en la ejecucion del místico Kulman que fué quemado en octubre de 1689. Tenia que dejar obrar al patriarca que habia de producir una especie de reaccion contra la tendencia de Golizyn favorable al Occidente.

El patriarca Joaquin murió el 17 de marzo de 1690; por consiguiente, pocos meses despues del cambio de situacion política. Dejó una especie de catecismo político, que tiene doble interés, primero porque apareció durante los años de

aprendizaje de Pedro, cuando este concurría á los colegios de los extranjeros, y segundo porque señala épocas anteriores á las excursiones de Pedro por Occidente. El testamento de Joaquin da mucha luz sobre el origen de aquellos edictos que ponian obstáculos á la entrada de los extranjeros en Rusia, así como tambien sobre la reclamacion dirigida á los habitantes del arrabal alemán acerca del derecho y privilegio en que se fundaban para construir iglesias protestantes (1).

Dicho testamento señala la diferencia que existe entre el Czar y el patriarca, y conjura al Czar á que no dé ningun mando superior en el ejército á los «malditos herejes», porque con ellos atraeria sobre sí la cólera de Dios. Se declara adversario de los protestantes porque desprecian el culto de María y de las imágenes. Influyó constantemente cerca del Czar porque se arraigara en su corazón la fe pura con que todo creyente debe adorar á Dios, siendo esta la primera virtud de un rey. Le aconsejaba que evitase todo trato con «latinos, luteranos, calvinistas y tártaros,» añadia que debia destruir las iglesias de los extranjeros ya construidas, como sitios de reunion diabólicos; y terminaba diciendo, que debia castigar con pena de muerte todos los actos de los extranjeros que tendiesen á propagar su religion ó las costumbres de sus países, prohibir con severidad toda conferencia que se ocupara en cosas de religion ó de la Iglesia y no dar jamás empleo alguno á extranjeros ó herejes. Recomendaba muy particularmente este monje fanático que no se introdujera ni aceptara el modo de vestir de los extranjeros, porque la salvacion y prosperidad del Estado se fundaban en la exclusion de todo aquello que fuera extranjero, etc. (2).

Tampoco permaneció extraña á estas opiniones la Czarina viuda; pues sabemos de un caso en que Natalia insultó deliberadamente á los extranjeros. En una recepcion de la corte (27 de agosto de 1690, día del Santo de la madre de Pedro), se permitió entrar á los comerciantes rusos y ocupar el sitio de preferencia en el besamanos respecto de los coroneles extranjeros, siendo obsequiados los primeros en la cámara de Natalia, mientras que los últimos no tuvieron este honor. «Fué este, dice Gordon, un gran desprecio, tanto mas notado, cuanto que Pedro en aquella época comia y bebía, trabajaba y se divertía con los herejes.»

Que la influencia de Pedro, despues de la muerte del patriarca, era muy limitada, se desprende de no haber podido hacer triunfar á su candidato el metropolitano de Pskoff, Marcelo, en la eleccion de patriarca, siendo como era un hombre muy recto y muy versado en las ciencias. La Czarina Natalia y muchos sacerdotes presentaron como candidato á Adriano, metropolitano de Kazan. Se dijo claramente que el profundo saber de Marcelo era precisamente lo que disgustaba al partido contrario al Czar: temíase, dice un autor contemporáneo, que fuera demasiado condescendiente con los católicos y protestantes. El abad de un convento escribió á la Czarina calificando á Marcelo de hereje, mientras que el Czar disgustado por la eleccion del candidato contrario se retiró á su casa de campo de Kolomenskoje.

Se dice que Pedro, hablando con un extranjero que encontró en Curlandia, en su viaje al Occidente, en el año 1697, manifestó su disgusto á propósito de este enojoso asunto y dijo que su ánimo habia sido nombrar patriarca á un hombre que habia viajado mucho, que era muy docto y que poseía el latin, italiano y francés; pero que los rusos le pidieron con mucho interés que no eligiese á tal hombre, porque hablaba lenguas bárbaras, porque su barba no era bastante larga, y finalmente porque su cochero no montaba, como era cos-

(1) Coleccion de documentos del Estado IV, 622.

(2) Manuscrito que se halla en la biblioteca de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, impreso en la obra de Ustrialoff II, 467-477.